



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XLIV

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NUM. 12763

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Península: Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extranjero: Tres meses, 11'25 id.—La suscripción se contará desde 1.º y 16 de cada mes.—La correspondencia a la Administración.

Redacción y Administración, Mayor, 24

VIERNES 27 DE MAYO DE 1904

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París A. Lorette, rue Caumartin 16; J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31.



LA UNION Y EL FENIX ESPAÑOL COMPANIA DE SEGUROS REUNIDOS

AGENCIAS en TODAS las PROVINCIAS de ESPAÑA, FRANCIA y PORTUGAL.
37 AÑOS DE EXISTENCIA
SEGUROS sobre LA VIDA.—SEGUROS contra INCENDIOS.
Dirección en Cartagena: VIUDA DE SORO Y COMPANIA Caballes 15

Buscando la Unión

El viento huracanado que sopla ayer en ambos campos liberales se ha convertido en brisa; el clarín de guerra que sonaba roncando, llamando al combate, se ha tornado cantico de paz; el sello de violencia y ridículo que cada cual ponía en sus conversaciones esta pronto á trocarse en ósculo de amor.

¿Qué ha pasado en tan escaso tiempo para un cambio tal?

No se sabe. Canalejas pronunció en Córdoba un discurso de tonos radicales, mas radicales que su propio partido y le pareció á Montero de perlas. Así está el hombre de hecho, satisfecho y entusiasmado. Tan satisfecho está, que habiendo parecido hasta hoy el elemento más contrario á la unión, la considera urgente y está propicio á eliminarse para facilitarla.

Los suspicaces han creído observar en la actitud del jefe del partido democrata y sus manifestaciones cierta contradicción. Si le place lo dicho por Canalejas ¿a qué hablar de eliminaciones? Como no sea para indicar á aquél que haga lo mismo, por que siendo los dos muy avanzados no caben dentro de la agrupación, no sabemos por qué el señor Montero se ha expresado así.

Hay lo que quiera en el asunto; está ó no conforme con el diputado por Alcoy el expresidente del Senado, es lo cierto que el último

ha dicho que ansia ser el primero que se sacrifique por la unión. Y esto sí que no necesita de intérpretes; está tan claro, que ni el señor Montero puede decirlo con mas claridad ni se necesita pedirle explicaciones.

¿Se puede hacer la unión siendo él el jefe? Lo será.

¿No se puede? Pues quedará de soldado de fila, por que para él están sobre todo las ideas.

¿Qué dicen los otros, es decir, los del propio partido democrático?

Canalejas sigue hablando del bloque, pero éste no es la unión que anistan los liberales.

Estos ven la concentración que se está haciendo en el gobierno. Al exceso de fuerza centrífuga que amenazaba esparcir los elementos de la mayoría, ha respondido otro exceso de la fuerza centripeta y dato que estaba con el pie en el estribo, se queda; Villaverde que se sublevaba contra el presidente, se apacigua declarandose ministerial perfecto, aunque Maura se olvide de los cambios y de sanear la moneda; Pidal se arrima también al gobierno y, en una palabra, mauristas y conservadores se hacen una piña.

¿No se hablaba de bloque? Pues ahí hay uno, cada vez mas fuerte, mas endurecido y no podrá ser roto más que con el martillo de la Unión.

En tanto no se forje ese martillo, hay conservadores para rato, y como los partidos no pueden eternizarse en la oposición, de

aquí que frente á la concentración conservadora se vaya dibujando la de los liberales, con objeto de darles la batalla.

Tal vez tropiece aún con dificultades más ó menos serias; pero á la unión habrán de ir á parar los liberales, si quieren que se convierta en realidad la esperanza de llegar al poder.

TIJERETAZOS

Dice un corresponsal, desde el teatro de la guerra, que todo indica que el ejército ruso se reconcentrará sobre Karbin.

Y añade:
«En Liao Yang hay preparadas cien locomotoras y ochocientos vapores.»

Eso es lo mismo que si se publicara esta noticia:

«Se han acumulado en Pacheco veinte carros de á par y treinta bergantines.»

Los que la leyeran se reírían.

Porque Pacheco no es puerto de mar donde pueden entrar bergantines.

Y Liao Yang tampoco.

De modo que como no hayan llegado á dicha población los vapores por ferrocarril...

Ó en carreta.

Hasta el cólera morbo se ha declarado contra el Sol Naciente.

Un corresponsal de la guerra lo dice en el despacho que copiamos á continuación:

«Según el corresponsal del periódico «Kousakvieslow», se ha desarrollado el cólera morbo en el ejército japonés que opera entre Yalou y Feng-Hoang Cheng, causando un centenar de víctimas diariamente.»

«Les habrá estallado en la mano alguna botella de microbios de aquellas que llevaban para sembrar enfermedades entre los moscovitas?»

Si es verdad lo del cólera, hé ahí un enemigo con el cual no contaban los rusos.

Bien es verdad que con ese semicírculo que han hecho con sus batallones... no se escapa ni el cólera.

¿No lo sabían ustedes?

Pues sí, un semicírculo que mide ochenta kilómetros de radio.

No contentos los corresponsales con llevar y traer tropas y librar batallas, les ha dado ahora por hacer dibujos.

SOCIEDAD PROGRESIVA

CARTAGENA

BANCA.—CAMBIOS.—DESCUENTOS.—

VALORES PÚBLICOS.—Cuentas Corrientes

CAJA DE AHORROS

Con 5 O/O de interés anual

Plaza de Castellini, hoy Mariano Sanz, 10, bajo.

Después de todo, más vale que les dé por ahí, que no por matar gente, que luego resucita.

LA PATRIA de los ruseñores

No siempre los españoles hemos de tener el sauto de espaldas en el extranjero.

Si lo diplomático no va bien, y lo de los cambios va mal, lo artístico marcha viento en popa y á velas desplegadas.

A los triunfos taurómicos que en las carnas francesas han obtenido nuestros más distinguidos maletas, y al que han alcanzado con sus plumas nuestros más eminentes escritores hay que agregar el monumental obtenido en Burdeos, y de que da cuenta el telegrafo, por los ruseñores españoles.

¡Qué gargantas! ¡Que ritmos! ¡Qué armonía!

Los jurados extranjeros, naturalmente, se quedaron bicos y proclamaron á los cuatro vientos la superioridad del orfeón pamplonés contra el de todos sus competidores, el de Lille, que es uno de los que fuman en pipa, según suele decirse inclusive.

Esto consuela, esto ensancha el corazón, esto anima y alienta para proseguir con fe y entusiasmo la senda de abrojos que la fatalidad del destino tiene trazada desde hace algunos años, á los españoles en todo cuanto significa competencia y lucha internacional.

Cierto es que en industria, en comercio, en agricultura, en tráfico marítimo, en mil cosas, hasta en la fabricación de embutidos, vamos á la cola de las naciones y á veces tan en último lugar que delante de nos-

otros van los chinos, los rifeños y los turcos, pero lo que es en el canto, la palma es nuestra, ¡y muy requestebién ganada!

Hay que fijarse en el detalle que transmite el telegrafo.

Tan señalado triunfo, ha sido alcanzado «por siete votos contra dos», lo cual quiere decir que eran nueve los señores del Jurado, ó marra la cuenta.

El primer premio, se lo ha llevado el orfeón de Pamplona, y el segundo, «por cinco contra cuatro», el de Bilbao.

¡Qué orgullo y qué honra para la familia... española! que aunque mal avenida generalmente, no por eso deja de experimentar con tan fausto motivo, la natural satisfacción.

El concurso de orfeones, marca ó traza á nuestro amor propio nacional nuevos y brillantes rumbos.

Somos, según se ve, los primeros cantores del mundo y lo que es ahora nadie dirá que falta el dicho aquel que escuchando el capatol canta, ó rabia ó no tiene blanca», porque no obstante el éxito tan refidido como legítimo obtenido en Burdeos por nuestros orfeonetas nacionales, la inmensa mayoría de los españoles viven mortificándose los unos á los otros... y sin una peseta, que es lo peor.

Como que muy pocos serán los que tengan... «para hacer cantar» á un ciego».

¡Y algo es algo!

No sabremos hacer patria, ni poner el mingo en ninguna cuestión de interés verdaderamente internacional; seremos el país que tiene más analfabetos, y más toreros y más picapleitos, pero en cambio sabemos cantar y nos llevamos la palma en materia de gorgoritos.

A los italianos ese triunfo se les habrá

BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA 192

salvar, bien sabe Dios que sin pensarlo, á esos veintiseis infelices que en el fondo de su corazón piensan como yo, pero á quienes aconsejo guarden fielmente las condiciones que hayais puesto á su perdón, que si por de pronto pierde la patria veintiseis defensores valientes, porque lo son, quedan veintiseis dignos padres de familia que todo lo han sacrificado á aquel gran deber.

Aun, señor coronel, os doy gracias y me felicito casi de veros salvo, porque no me son desconocidos ni vuestro carácter, ni vuestra rectitud ni vuestro valor, y sobre todo, la decisión y empeño con que habeis procurado inculcar en el ánimo de vuestros soldados el sentimiento del deber de no aumentar los estragos naturales de la guerra con los excesos y desmanes de los soldados indisciplinados.

Por tanto, ruego á Dios muy de corazón, que os bendiga y guarde para bien, en cuanto pueda ser sin perjuicio de mi país. Rogárais también por estos desdichados llamados mis cómplices, y que solo son hermanos en Dios y en la patria; este, y apuntaba al que iba vestido de negro, afecto á mí por los lazos de la religión, de la simpatía y de no se que sencilla admiración que le induce á seguir con lealtad y abnegación estranaturalas la suerte del que llamó su padre y su

BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA 193

maestro. Aquí el hermano Ignacio de San Antonio se echó á los pies de Fray Antonio, en una actitud y con una expresión, que en vano querriamos pintar, diciendo:

—Padre mio, querido maestro, callad por Dios... Dejadme morir á vuestro lado á un mismo tiempo, de un mismo modo, y así creeré que aun el cielo podrá serviros y admiraros y quererlos.

Todos los circunstantes quedaron estupefactos y absortos ante un espectáculo tan admirable de abnegación, de sencillez y de entusiasmo.

Los oficiales asistentes hablaban entre sí, los vocales miraban al coronel, que más hecho para las impresiones dulces de la humanidad y para admirar el heroísmo y la virtud donde quiera que los encontrase, que para los horrores de la guerra, deploraba en su corazón no poder salvar á esos enemigos, que hubieran amado y admirado como amigos.

Fray Antonio levantó al que así estaba postrado á sus pies, y levantándole con ambas manos, mirando al cielo con fervor exclamó:

—Levantad vuestro corazón á Dios, y no duéis, hijo, que él lo dispondrá todo como más convenga á su santo servicio y al de la buena causa, porque qui-

LOS DOS HERMANOS

196

—Señor coronel, le dije, este muchacho me está atormentando porque os pida un nuevo favor, que el recelo de parecer importuno me impide solicitar.

—Hablad sin recelo. ¿Qué es lo que queréis? le preguntó Jorge conociendo la emoción de Francisco.

—Mi hijo quería servir á vuestras órdenes en el ejército francés.

—Desde este momento hace parte del regimiento.

—Os reitero mi agradecimiento, señor coronel: me colmais de favores, y nunca agradeceré lo bastante lo que habeis hecho en mi obsequio, después de mi odiosa conducta anterior.

—Bien lo habeis reparado Caldés. Quedaréis aquí hasta vuestra curación completa, que espero no sea hasta esperar mucho. Vaya, hijo, abraza á tu padre y ve á que te pongan el uniforme, que ya volverás con él á despedirte.

El joven Caldés salió gozoso á cumplimentar esta orden que colmaba su deseo.

Entre tanto el coronel había hecho llamar al teniente Serván para entregarle el pliego de que se había encargado.

—Teniente, le dije; ahí tenéis esa carta que os ruego reviséis de pronto, salvo el recelo cuando haya más tiempo.

—¿Dios mio! ¡la letra de Inés!

—¿Quien ha hablado de Inés? preguntó Francisco.